

encargóse del culto de la Virgen la religion de San Benito, como tenia tambien la de Naxera, á mediados del siglo XI ó sea en tiempo de Don Fernando el Magno. (1)

La aparicion de la Virgen debió ser á mediados del siglo X, en los tiempos de Don Sancho Abarca, ó mas bien de su hijo Garci Sanchez, llamado el de Naxera, por haber tenido allí su corte á mediados del siglo X. Antes de aquél tiempo no es fácil admitir monasterios por aquellos parajes, y aun entonces á duras penas, teniendo los moros á las puertas en Tudela, Calahorra, Tarazona y Soria; siendo la sierra de Cameros el antemural de cristianos y musulmanes, infestado por estos de continuo, mal podian establecerse por allí comunidades. (2)

El culto de Nuestra Señora de Valvanera se extendió por toda la Rioja, aun mas que el de la de Naxera, y los riojanos llegaron á considerarla como su especial patrona. (3).

(1) Esta fecha da el P. Villafañe (pág. 580 de la primera edicion) y en mi juicio con exactitud. El mismo rebata varias consejas amontonadas por los escritores más antiguos llenos de anacronismos y groseras inverosimilitudes. Por de sgracia el Padre Villafañe no las refutó todas.

(2) Lo del culto de la Virgen de Valvanera en el siglo V y los alardes de indigesta erudicion acerca del obispo Declino de Tarazona son insoportables; San Braulio, único escritor que habla de ese obispo en la Vida de San Milan, nada dice de Valvanera ni aun remotamente. Los asertos infundados de los siglos XVI y XVII nada prueban en asuntos de los siglos V y X si no se exhiben documentos.

La efigie debió ser restaurada posteriormente, quizá cuando se le puso el pedestal que tiene con castillos y leones, y el rostrillo, ó toca de pedrería, juntamente con la corona imperial, que V todo ello tiene cierto sabor del siglo XV.

Ningun artista ni arqueólogo admitirá su talla y los adornos de su traje como cosa del siglo V ni aun del XII.

(3) En la parroquia de San Ginés de Madrid se halla establecida la hermandad ó cofradía de naturales de Rioja que da culto allí á la Virgen de Valvanera en uno de los altares colaterales.

La efigie de la Virgen es igual, segun se dice, en tamaño, colores y ornato á la encontrada por el solitario Nuño.

Faci (pág. 106) habla de una efigie de Nuestra Señora de Valvanera, tallada de medio relieve en un olmo, á la cual se da culto en Nombrevilla, pueblo de la Comunidad de Daroca. En nada se parece á la aparecida y esto explica que en la Edad media hay muchas efigies de una misma advocacion que en nada se parezcan y que recuerden una misma tradicion en puntos distintos.

XIII.

APARICION DE NUESTRA SEÑORA EN SOPETRAN:
CONQUISTA DE TOLEDO: EFIGIES DE NUESTRA SEÑORA DE
ATOCHA Y DE VALVERDE EN MADRID Y SUS
INMEDIACIONES: LA DEL SAGRARIO Y LA ANTIGUA EN TOLEDO:
FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ.

La reconquista avanzaba lentamente, salvando ya su frontera ó *extremadura* (*extrema durii*) (1) marcada por las aguas del Duero, y caminaba á buscar las del Tajo. El fanatismo musulman habia decaido mucho desde la derrota y muerte de Almanzor, y las costumbres bravias de los musulmanes se suavizaban algun tanto con el trato frecuente con los españoles y cristianos. A veces estos, por motivos políticos ó livianas quejas, pasaban á vivir en el territorio ocupado por los moros y mozárabes, y la historia de estos llamados muladyes recuerda frecuentes y funestos casos de traiciones y apostasias religiosas y políticas. Los reyes de Castilla y Aragon se habian repartido el valeroso reino de Navarra, huérfano de monarca, por alevoso fratricidio de su último y legítimo rey en el siglo XI.

Don Alfonso VI, que despues de raras aventuras y peregrinas vicisitudes, y de haber tenido que buscar hospitalidad al lado de Ali-Memnon de Toledo, habia logrado incorporar las coronas de Castilla y Leon, cinendo estas en su cabeza y además las antiguas de Asturias y Galicia, con gran parte de la Rioja, Guipúzcoa y Vizcaya, se disponia á conquistar á Toledo, su antigua y hospitalaria mansion.

Al nombre de Ali-Memnon va unida la noticia de la milagrosa aparicion de la Virgen de Sopetran, recargada de tantas y tan inverosimiles leyendas, que deslucen la verdad del hecho. Hay en todos estos sucesos un fondo de verdad que debe buscarse con esmero, descartando la escoria que la fantasia de unos, con algo de vanidad y orgullo lugareño, y la piadosa credulidad de otros han venido amontonando al rededor de la tradicion legítima. Esta, á nuestro juicio, se halla compendiada en la antigua tabla que habia en el monasterio, y cita Villafañe, la cual dice así:

«Nuestro Señor y Maestro Redentor Jesucristo, entre otros muchos lugares que él estableció en la tierra, adonde la Virgen Sagrada su Madre, fuese honrada y servida de los cristianos, tuvo por bien de elegir esta santa casa por *un maravilloso milagro* que en ella mostró en el infante moro *Petran* ó *Hali-Maymon*, hijo del rey de Toledo, el cual como se tornase cristiano, hizo allí una pequeña capilla en nombre de Nuestra Señora y suyo, como ella se lo mandó, y así la llamó templo de Nuestra Señora Santa María y de su siervo Petran, de donde el pueblo se llama Santa María de Sopetran.»

(1) Hasta en Aragon habia *extremadura*. Don Sancho el Mayor, en un documento citado por Sandoval, dice que la *extremadura* de aquel país iba por la Valdonsella.

Algo traído por los cabellos parece esto, y no era entonces costumbre ni lo fué despues llamar *Petranes* á los que tomaban por nombre la advocacion de San Pedro. Como el adverbio *so* en castellano significa *debajo* (*sub, subter*), mas probable parece que estando la ermita debajo de una peña, se llamara *subter petram* y el vulgo la dijera *sopetrán*, cargando el acento en la final como á veces hacia el vulgo, ó para variar la pronunciacion castellana de la latina.

La tradicion, si es que no era leyenda, supone que hubo allí un monasterio en tiempo de los godos, y que arruinado este vivieron allí monjes mozárabes. San Eulogio no lo cita á pesar de estar en el camino de Sigüenza á Compluto, que él recorrió en el siglo IX. Añade la tradicion, que el hijo del rey moro, viniendo por allí con gran botín y presa de cristianos á quienes habia derrotado, quedó ciego con el fulgor de repentinos resplandores que salian de una vision de la Virgen María, que apareció sobre una higuera. El infante mahometano logró la proteccion interior y exterior de la Virgen, pues los cristianos no le hicieron mal, y María le bautizó por su mano, infundiéndole las verdades del dogma y dándole por nombre Pero. La leyenda ha recargado esta narracion, de suyo portentosa, con tales y tan anacrónicos perfiles, que, léjos de realzar la verdad, le quitan el mérito de la sencillez y la facilidad para ser creída.

La conversion del infante moro por mediacion milagrosa de la Virgen, que forma el fondo de la tradicion, parece indudable, como tambien que allí vivió y murió haciendo vida penitente y anacórtica. La higuera en que apareció la Virgen quedó incrustada en la pared de la iglesia, y á cuatrocientos pasos de aquel sitio está la prodigiosa fuente en que fué bautizado de mano de la Virgen.

Como la aparicion de ésta en forma visible fué con este objeto y no para revelar la existencia de efigie suya, el ermitaño Pedro hizo pintar una en un lienzo para ponerlo en la pobre capilla que fabricó en aquel sitio (1). Tosco debia ser lo que se pintara á mediados del siglo XI. A principios del XV apenas se divisaba nada en aquel lienzo, sino algunas líneas y manchas de color. Desde el año 1372 corria el culto de la Virgen á cargo de monjes benedictinos; los cuales, como amantes del estudio y de las buenas letras, no solian pecar de supersticiosos ni preocupados. Era el año 1434, cuando el abad D. Gomez, pareciéndole (y pareciéndole bien) que aquel borroso lienzo nada representaba ni merecia culto, encargó á Flandes la efigie que actualmente lleva la advocacion de Sopetran (2). Tiene esta siete cuartas de altura, y es de buena talla; dorada y estucada, en pié al estilo de Concepcion, con la media luna de plata en los piés y sin el niño Jesus. Afortunadamente los monjes no dieron en la manía de vestirla, y solamente solian mudarle la toca, que flotaba airosamente debajo de la corona imperial que adorna su cabeza.

(1) Lo del viaje del infante neófito á Roma y su regreso al cabo de diez años, pudo ser, pero no se comprende á qué fin. Lo del milagro de D. Alfonso VI, atacado allí cerca por un oso, y otros ribetes añadidos á la tradicion primitiva, difícilmente caben dentro de la cronología y de la Historia.

(2) Conviene referir este dato para el estudio del arte, pues si la efigie es de aquella fecha se ve el cambio que su verificaba en este, principiando ya en Flandes á esculpir las efigies al estilo moderno, en pié, sin el niño Jesus, sobre peana de nubes y con media luna de plata. Mas no deja de ser chocante se acudiera á Flandes por una efigie, cuando en España estaban las artes tan adelantadas en tiempo de D. Juan II.

y sin los ridiculos *rostrillos*, con que se principió á tapar por entonces la cara de las Vírgenes sin dejar ver esta apenas.

Chócale al P. Villafañe que el pueblo no extrañase la sustitucion de la efigie antigua por la nueva. Y ¿por qué habia de extrañarlo, si la efigie primitiva ya no era efigie, y no merecia culto? Eso quiere decir que las ridiculas supersticiones que se hicieron creer al vulgo para impedir el retoque de las toseas y feisimas imágenes de la Edad media, que con razon exigian los celosos prelados, no habian sido inventadas en el siglo XV, como lo fueron más adelante, desde fines del siglo XVI y principios del XVII, en que rebajado el nivel de la inteligencia, cundieron estas supersticiones entre la gente vulgar, fomentadas á veces por los que debieran combatir las y extirparlas, como se sostienen todavía algunas con capa de piedad, cuando solo se interesan en ellas la necesidad ó la codicia.

Aquí debiera hacerse mencion tambien de la aparicion y culto de la Virgen de Atocha, ántes de las conquistas de Madrid y Toledo, si fueran aceptables las anacrónicas leyendas que acerca de esto amontonaron los falsarios del siglo XVII, y han repetido inconsideradamente escritores modernos, segun veremos luego.

Que la Virgen de Atocha tuviera culto entre los mozárabes de Madrid, como tenian éstos otras efigies de la Virgen, es muy posible, y por tanto que sea este anterior á las conquistas de Madrid y de Toledo; pero lo que se dice del supuesto Gracian ó Garcí Ramirez en el siglo VIII, fundándose en el testimonio del cronicon apócrifo atribuido á Luitprando (1), es todo anacrónico, inverosímil y destituido de fundamento verdadero y admisible, segun luego veremos.

Parecida á la Virgen de Atocha es la que se venera en el pueblo de Valverde en las inmediaciones de Madrid (2) y en otro convento tambien de padres dominicos como el de Atocha. No seria extraño que procedieran de la misma mano y fueran talladas en la misma época, recibiendo culto de los mozárabes y enterrada por éstos más adelante en un pozo, donde fué descubierta á mediados del siglo XIII (1242).

Verificada por fin la conquista de Toledo por D. Alfonso VI, despues de largo y porfiado asedio, volviöse al culto la catedral antigua, profanada por los musulmanes, y volviendo á ponerse bajo la advocacion de la Virgen María su titular. Lo que se dice de haber violado la capitulacion la reina y el arzobispo, arrebatando aquel edificio á los musulmanes, es ya muy poco creído por los críticos, segun veremos luego.

Con respecto á la efigie de la Virgen que se puso en el altar mayor, tambien la leyenda ha venido á deslucir la verdad; privando de su derecho á la efigie de Nuestra Señora de la Antigua, en obsequio de la del Sagrario, más venerada desde el siglo XVII. Al hacer la obra de la catedral nueva en el siglo XIII y en tiempo

(1) Este cronicon es tambien otro tejido de embustes. No lo es ménos la carta que se supone escrita por San Ildelfonso á un clérigo de Zaragoza, que ni es santo, ni de aquel tiempo, ni está entre sus obras, sino que es una pura patraña.

(2) Así lo dice el P. Villafañe, pero por la descripcion que hace de ambas deben parecerse poco, siquiera sean coetáneas. Ambas están sentadas, la una en silla, la de Valverde en tosco tronco: ambas tienen al niño Jesus al brazo izquierdo. Una y otra son como de tres cuartas, tienen la cara larga, pero la de Valverde lleva toca. Esta presenta al Niño una manzana, aquella un libro con una manzana. Una y otra las supone el P. Villafañe de San Lucas y traídas por San Pedro; mas á juzgar por la talla no debe pasar la antigüedad de una y otra del siglo XII.

del célebre arzobispo D. Rodrigo Jimenez de Rada, se halló en un pozo seco una efigie de la Virgen muy antigua y de mármol. Hizosele gótica capilla en el sitio mismo del hallazgo, pues debajo del altar está el pozo en que fué hallada la antiquísima y veneranda efigie, á la que por ese motivo se dió el título de la Antigua (1). Tuvo ésta tanto culto en los tiempos de la restauracion y hasta el siglo XVI inclusive, que era casi la de mas devocion en aquella angusta basilica, no bastando los muchos capellanes de ella para decir las misas y satisfacer á la gran devocion que le profesaba el pueblo.

Ante ella se bendecian las banderas de Castilla cuando habian de marchar los reyes á sus continuas guerras contra infieles. A los lados del retablo, adornado todavía de varias tablas dignas de estimacion, están las efigies de D. Gutierre de Cárdenas, comendador de Santiago, y doña Teresa Enriquez su esposa, ofreciendo aquel á la Virgen un hijo vestido ya con el manto de Santiaguista y ella una Virgen. El comendador viste el traje de guerra de los caballeros de Santiago. Ambos consortes habian dotado una fundacion de tres semanales en aquella capilla. Esta fué restaurada tambien hácia el año 1734.

Pero tambien la devocion tiene sus transmigraciones, como nota oportunamente á este propósito el cardenal Lorenzana; pues desde que se construyó la capilla de la Virgen del Sagrario, todo el culto y devocion pasaron á ésta, y apenas se hizo ya caso de la primitiva y veneranda efigie de la Antigua.

Segun la describe este señor cardenal (2), esta es de mármol blanco con una corona gótica antiquísima y el traje tambien al estilo godo; por lo cual cree que sea la misma que fué venerada por San Ildefonso y San Julian. «Yo la he reconocido y tocado varias veces, añade el citado cardenal, y he podido observar que su cabeza y manos están pegadas al resto del cuerpo, con trazas de haber estado rota. Parece, pues, lo probable que esta sea la primitiva y titular de la iglesia, y que la del Sagrario sea posterior á la reconquista, diga lo que quiera el vulgo.»

Tambien de la Virgen del Sagrario se dijo que la habia pintado San Lucas y traído á España San Pedro, sin mas pruebas ni antecedentes que el capricho de quien quiso decirlo el primero (3). Añadieron tambien que ésta era la que estaba en el altar mayor de la catedral goda, y que la Virgen le dió un abrazo cuando bajó á regalar á San Ildefonso la casulla. Cixila nada dice de este abrazo: parece noticia añadida en tiempos posteriores, é hija de la ignorancia, pues segun las demostraciones de la arqueología, las catedrales antiguas no tenian retablo, sino solamente el altar aislado con la Cruz, y detrás la cátedra episcopal, como se ve en las basilicas de Roma y en la catedral de Mallorca y algunas otras antiguas (4).

(1) Véase sobre esto y en refutacion de lo que se dice por Villafañe y otros á favor de la mayor antigüedad de la Virgen del Sagrario, la descripcion del templo toledano por D. Blas Ortiz, que se halla en el tomo tercero de la *Coleccion de padres toledanos*, publicada por el cardenal Lorenzana y anotada por este mismo en varios parajes.

(2) Véase á la pág. 456 del tomo tercero de dicha *Coleccion* y la *Descriptio templi toletani*. El cardenal Lorenzana cree que sea la que estaba en la catedral antigua en el siglo VII, y en ese concepto es de un mérito relevante y añade: *quam potuerunt adorare Ildephonsus et Julianus*.

(3) Véase en el capítulo II la disparatada relacion que Calderon pone en boca de San Ildefonso, acerca de esta efigie en la comedia que le dedicó.

(4) El cronicon de Juliano con las supuestas notas de Fr. Gil de Zamora, puestas de órden

Así que al parecer la Virgen en el ábside, como describe Cixila, la Virgen estaba sentada en la cátedra episcopal pegada contra el ábside mismo, teniendo el altar mayor delante, segun la liturgia de aquel tiempo. Y si no habia retablo, ¿cómo habia de abrazar á aquella efigie?

En todo caso si la efigie que se veneraba en la catedral de Toledo, segun conjetura el cardenal Lorenzana, era la de la Antigua y no la del Sagrario, aquella y no esta seria la abrazada por la Virgen, aunque segun la arqueología ni la una ni la otra. En mi juicio la antigüedad de la efigie de Nuestra Señora del Sagrario no pasa del siglo XII, y debió ser construida para ponerla en el altar mayor al tiempo de la reconquista; y continuó estando en él á pesar del hallazgo de la primitiva ó antigua. Pero al hacerse el altar mayor nuevo costeado por el cardenal Cisneros, ampliando la catedral y presbiterio, debió parecer pequeña para el sitio que habia de ocupar en el nuevo retablo, y entonces se hizo la que hay ahora, de mayores proporciones, y se colocó esta otra en un nicho que habia sobre la puerta del llamado Sagrario, ó mejor dicho relicario.

En verdad que no se explicaria este postergamiento si entonces se la hubiera creído como pintada por San Lucas, traída por San Pedro, colocada en la catedral desde el siglo primero de la Iglesia, venerada por los Eugenios y demas santos arzobispos de Toledo, y abrazada por la Virgen. Pero ya queda dicho que hasta el siglo XVI la efigie venerada como gótica y de mayor devocion y culto era la de la Antigua, y así se explica el que á la del Sagrario la dejaran por mas de un alto nicho, sin altar ni culto.

Pero al arreglar el sagrario ó relicario el cardenal arzobispo D. Bernardo de Rojas y Sandoval, con mejor acuerdo, sabiendo su mucha antigüedad, y que habia estado por más de trescientos años en el altar mayor, la hizo bajar del nicho, labró una grandiosa capilla de mármoles y jaspes, la colocó sobre una magnífica peana y altar de plata, y desde entonces refluó á esta todo el culto que tenia la Antigua, y se aplicaron á la del Sagrario las tradiciones de aquella, suponiendo que esta habia sido sacada del pozo, error que ha sido propalado y patrocinado por muchos escritores, y en el cual hubiéramos incurrido á no haber visto las noticias del cardenal Lorenzana. Las que da el P. Villafañe acerca de la efigie de Nuestra Señora del Sagrario, son bien escasas. «Es Su Majestad, segun las señas que dan los que más de cerca y con mayor atencion la han visto, de rostro igualmente hermoso, que majestuoso y grave: la materia de que se fabricó es madera y de talla y está vestida de plata con una orla de oro adornada de ricas piedras (1).»

El color es oscuro algo más que moreno. A juzgar por el mucho volúmen que representa con sus vestidos, debe de estar sentada y tendria el niño sentado sobre

de San Fernando, al cual se refiere candorosamente el P. Villafañe al hablar de la Virgen del Sagrario, es un tejido de embustes y está reconocido por apócrifo. Sensible es tener que descarnar tales patrañas, pero aun es mas sensible que lo citara el P. Villafañe á mediados del siglo pasado como cosa corriente, cuando todos los críticos sabian ya que era un centon de desatinos.

(1) El señor Amador de los Ríos en su libro intitulado *Toledo pintoresca*, (pág. 100), despues de citar algunos versos del hiperbólico Calderon, dice: «Calderon no pudo menos de ver con ojos de poeta la estatua de la Virgen: los artistas no encuentran, y sería extraño que las encontrasen, tantas bellezas. La época en que debió hacerse esta imagen, no era muy á propósito para producir tan sublimes creaciones.

las rodillas como las efigies de los siglos XI y XII, pues ahora lo tiene delante del pecho sostenido con ambas manos, según se ve por sus estampas. Vístela conforme á la moda que se introdujo en el siglo XV, según veremos luego, con ancha túnica y amplio manto, rostrillo de pedrería y corona imperial. Son riquísimos algunos de los mantos que tiene y no pocas joyas y preseas, que más de una vez han excitado la codicia, especialmente en épocas recientes. El riquísimo manto de perlas es de un valor incalculable y de muchos millones, constituyendo una de las más ricas alhajas de nuestras iglesias, hasta el punto de que sean pocas las que puedan competir con ella en este concepto.

El mismo cardenal Rojas hizo arreglar á sus expensas y por entonces (1610), la capilla de la *Descension* de Nuestra Señora á la catedral en obsequio de San Ildefonso (1). Colocóse allí en el trascoro, y en el sitio hacía donde se cree que estaba el altar mayor de la catedral primitiva, una piedra que desde antiguos tiempos designaba la tradición como santificada con el contacto del pie de la Santísima Virgen, donde se veía la huella que dejó impresa, según declara el antiguo y rudo verso que junto á ella se lee:

Quando la Reina del cielo
Puso los piés en el suelo,
En esta piedra los puso:
De besarla tened uso
Para más vuestro consuelo.

La piedra está resguardada por una rejilla de hierro que la defiende para evitar abusos y sustracciones.

Por lo que hace á la violación de la capitulación de Toledo de que se habla con motivo del establecimiento de la fiesta intitulada de Nuestra Señora de la Paz, son ya muy pocos que crean aquel hecho. Supónese que los moros sacaron por condición el conservar su mezquita mayor que estaba en el sitio de la catedral antigua. No es probable que D. Alfonso pasara por tal bajeza, y dejase á los vencidos la posesión de un sitio fuerte en paraje tan culminante, contra todos los consejos de la estrategia, la religión y la política.

Añadía la conseja que el arzobispo D. Bernardo, de acuerdo con la reina, violó la capitulación, pues invadiendo la catedral una noche con gente al efecto preparada, purificó la mezquita, puso altar y campana y convocó al pueblo para oír misa en la iglesia devuelta al culto de Cristo y de su Santa Madre. Quejéronse los moros al rey, y este venía irritado á castigar al arzobispo y á la reina, pero los moros con mejor acuerdo, salieron hasta Oñas para templar la cólera del monarca y ceder de su derecho. Añadía la tradicioncilla vulgar que, en memoria de este suceso, que de ser cierto no sería honroso para el arzobispo D. Bernardo, se había puesto la efigie del alfaquí entre las que decoran el ingreso del presbiterio. Pero el busto del supuesto alfaquí es la efigie de algún santo abad mozárabe, con su muleta y su gorro conico, ni la violación de la fe jurada merecía se alzase estatua en aquel paraje santo para perpetuar la memoria de un hecho afrentoso para los cristianos y honroso para los musulmanes. Patrañas son estas que da vergüenza hayan sido

(1) Véase el capítulo IV de este tomo II.

tan creídas por tanto tiempo porque plugo á un necio inventarlas y á la credulidad del vulgo el aceptarlas y sostenerlas, haciendo gala del sambenito.

Y no se diga que ese hecho afrentoso dió lugar á que se instituyese la piadosa fiesta de Nuestra Señora de la Paz, pues que la conquista de Toledo y la devolución de la célebre basílica al culto cristiano por la fuerza de las armas, por la resolución valerosa de Alfonso VI tras largo y porfiado asedio de diez años, ¿no merecían bien que tan gloriosos hechos fuesen conmemorados en la santa iglesia de Toledo, mejor que el hecho afrentoso de romper una capitulación faltando á la fe jurada? La fiesta de Nuestra Señora de la Paz no fué instituida hasta el año 1372, casi dos siglos después de la conquista de Toledo (1185-1372). La distancia de la fiesta al suceso es grande, los tiempos en que se estableció esta, atrasados, oscuros y difíciles; la Santa Sede no intervino en ello, ni entendía entonces en esas cosas, pues la voluntad de los prelados arreglaba á su placer los rezos y las fiestas, y los abusos cometidos en esto introduciendo consejas, misales y breviarios diocesanos, obligó á los padres del Concilio de Trento á procurar la saludable reforma, que llevaron á cabo San Pio V y otros sucesores suyos con superior criterio.

Sensible es tener que escribir como lo hemos hecho en este capítulo rectificando añejos yerros y apreciaciones equivocadas. ¿Pero habíamos de continuar comentando consejas rebatidas ya por la santa crítica de escritores católicos y autorizados? ¿Por qué se ha de llorar al ver confundida la mentira encubierta con capa de piedad, y se ha de recibir á la verdad de mal talento y con adusto ceño, porque venga vestida con su sencillo traje? De todos modos es lo cierto que las lecciones del rezo de Nuestra Señora de la Paz, cuya fiesta se celebra en el arzobispado desde el año 1372, solamente habla de la bajada ó descesion de la Virgen á regalar á San Ildefonso la casulla y tan solo en la última cláusula de la lección tercera se hace mención de la violación de la capitulación, pasando por ello como de corrido. La fiesta tiene lugar el día 24 de Enero.

Del establecimiento de la célebre cofradía de la Paz y Caridad en Madrid, la cual desde los tiempos del siglo XVI ha venido prestando su asistencia á los reos conducidos al patíbulo, hablaremos más adelante al tratar de su establecimiento en el siglo XV.

La coincidencia de las advocaciones de la Angustia y el Sagrario que se veneran asimismo en Valladolid, corte también algunas veces de los reyes de Castilla, nos obliga á tratar de ellas en este pasaje al lado de las de Toledo. Casi por el mismo tiempo en que el cardenal Rojas devolvía al culto la efigie titulada del Sagrario (1610), se descubrió también casualmente la del Sagrario de Valladolid (1602), y se la devolvía asimismo al culto.

Al ir unos albañiles á sacar la caja de los Santos Oleos que estaba metida en un hueco de la pared en la capilla de San Miguel, se halló una efigie antigua de Nuestra Señora. Supone el P. Villafañe, «que algún devoto la ocultó en aquel paraje retirado por temor de que viniese á poder de los enemigos del nombre cristiano.» Esa es la cantinela de siempre. Labró la colegiata de Valladolid el poblador de aquella célebre villa D. Pedro Ansurez ó sea D. Peranzules, y así lo declaran los versos que se leen junto á su sepulcro.

Este buen conde excelente,
Hizo la iglesia Mayor
Y la Antigua y la gran puente.

Si D. Pedro Ansurez hizo la colegiata ó iglesia Mayor de Valladolid bajo la advocacion de Santa María á principios del siglo XII, no habiendo despues entrado los infieles en Valladolid, ni habido persecucion alguna, ¿á qué conduce la suposicion gratuita de decir que se la escondió allí para evitar que viniese á poder de algun enemigo del nombre cristiano? Esto es anacrónico y absurdo. Otra causa debió haber para la ocultacion y el estado en que se hallaba la efigie al devolverla al culto, segun describe la relacion que copió el P. Villafañe, parece indicarlo así:

«Hallóse la santa imágen muy llena de polvo, indicio de haber habitado en aquel oscuro y retirado lugar muchos años. Estaba tambien *maltratada* en diversas partes, prueba de su antigüedad, y de que el tiempo introduce los furcos de su poder, aun en lo más sagrado: el barniz del rostro de la Virgen apareció algo *deslustrado*, y la vista siniestra al parecer, *abrasada*, ó sea que queriendo poner alguna vela, por descuido se le arrimó á la santa imágen á aquella parte, ó por otro accidente que se ignora. La imágen pareció fabricada de piedra franca. La postura del sagrado bulto era de quien está sentada sobre una que parecia arquilla pintada de color verde, con una almohada de color carmesí, teniendo otra á los pies del mismo color. Mantenía en su brazo izquierdo al niño Dios: los cabellos de Madre ó Hijo dorados y el color del ropaje tiraba á semejanza de mármol, matizado con flores de primavera y orla de oro, con las vueltas y aforros azules, todo lo cual manifestaba majestad y movía á devoción, siendo la imágen de la Virgen y del Niño de talla de gran primos y destreza.»

Hasta aquí Villafañe, y por su descripcion se viene en conocimiento de que la efigie es del siglo XII al XIII, y que allí fué oculta por auto de visita para retirarla del culto, por estar maltratada, deslucida y quemada segun se halló, motivo muy suficiente para mandarla enterrar como se ha hecho con millares de otras en casos análogos, no pudiendo quemarla como se hacia otras veces con las de madera. Pudiera haberse restaurado la efigie, pero si la restauracion era costosa y difícil y habia otras efigies mejores, preferia algun abad de la Colegiata mandarla tapiar en algun nicho, especie de entierro, puesto que entonces se hacian estos á veces en los muros, y aun pudo quizá hacerse al enterrar al abad, cuyo sepulcro estaba debajo del sitio donde fué hallada la efigie (1). Pudo ser esta quizá la que estuviera en el altar mayor de la Colegiata en los siglos del XII al XIV y si en alguna restauracion se hizo otra efigie nueva ó se modificó á mediados del siglo XV, resultaria que tuvo culto hasta mediados del siglo XV y estuvo oculta durante siglo y medio, hasta 1602, tiempo más que suficiente para que se perdiese la noticia de su entierro, y de las causas por que fué retirada de los altares. Hablar en esto de aparicion ó de milagro, es querer dar causas sobrenaturales á lo que las tiene naturales y sencillas.

La iglesia titulada la Antigua, es tambien obra de D. Pedro Ansurez, como dice el epitafio ántes citado y dedicado al culto de la Virgen. Así como la advocacion de Santa María la Blanca supone otra efigie de la Virgen de color moreno ó atezado y generalmente de peor escultura, así la advocacion de la *Antigua*, lo mis-

(1) Mas adelante, al tratar de la época en que se introdujo la moda de vestir las imágenes de talla, se hablará de una efigie enterrada en Aragon y descubierta despues con circunstancias parecidas á las de esta imágen.

mo en Toledo que en Valladolid, Sevilla y demas puntos donde existen efigies de la Virgen con esta, suponen existencia de otra efigie más moderna y de mayor talla. La de la Antigua en Valladolid no está en la catedral ó sea la primitiva colegiata, sino en iglesia distinta aunque cercana, la cual, por cierto, es notable por la arquitectura de su iglesia y la aguda flecha de su gótico y vetusto campanario. Como indica el título mismo, la efigie que allí se venera es la más antigua de la poblacion y recibió culto en aquella iglesia desde los primeros tiempos de la reconquista y de su colonizacion, siendo la principal hasta que concluida la iglesia Mayor se estableció allí la abadia, con su primer abad D. Salto y su cabildo (1).

XIV.

CULTO DE MARIA EN MADRID

DESDE LA ÉPOCA DE LA RECONQUISTA: EFIGIES DE NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA Y LA ALMUDENA: LA FLOR DE LIS: NUESTRA SEÑORA DE MADRID.

Poca importancia tenia la villa de Madrid á fines del siglo XI, cuando D. Alfonso VI la sacó de poder de infieles con todo su territorio; pero habiendo llegado á ser centro de la monarquía española desde el siglo XVI, y constituida en ella definitivamente la capital del reino, desde el XVII, justo es detenerse á estudiar lo que la tradicion, la leyenda, la fábula y la critica dicen acerca de las antiguas efigies de María que se veneran en ella desde el tiempo de la reconquista. Lo que dicen los poetas con el lenguaje de la imaginacion es muy bello, pues revisten de galas lo que la leyenda vistió de portentos: más por desgracia lo que dice la verdad histórica apoyada en la critica y la arqueología es tan distinto, que echa por tierra el fantástico castillo, dejándolo reducido á modesta vivienda. Lo mismo ha sucedido con algunas otras leyendas, que referidas y juzgadas quedan y colocadas bajo su verdadero punto de vista, que si Dios es verdad y vida, con la verdad se le da culto y no con la fábula, y tampoco es posible agrada á la Madre en su culto lo que en el suyo desplace á su Hijo, como le desplacen siempre el error y la mentira. Por ese motivo diremos primero lo que la leyenda ha consignado respecto á los remotos orígenes de las efigies de Atocha y la Almudena, luego lo que dicen la

(1) La donacion testamentaria de D. Per Ansurez, dice:..... «Yo, el conde Pedro Ansurez y la condesa Eylo, mi mujer,..... ofrecemos muchas porciones de nuestra heredad en muchos lugares á la iglesia de Santa María de Valleolit, situada cerca del río Pisuerga, en el territorio de Cabezon, cuya iglesia hemos fundado. Ofrecemos, pues, yo Pedro y la condesa Eylo, mi mujer, por espontánea voluntad á la Santa María y siempre Madre de Dios, en cuyo honor ha sido fabricada la Iglesia, muchas porciones de nuestra heredad..... y al abad D. Salto y al colegio de clérigos que allí son, un barrio en Valleolit.....» (Sangrador: *Historia de Valladolid*, tomo I, pág. 15).